

LA CIUDAD ENCANTADA: DE MUSEO VIVO DE GEOLOGÍA A ICONO TURÍSTICO CONQUENSE

Joaquín Saúl GARCÍA MARCHANTE

Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, Universidad de Castilla-La Mancha

Joaquinsaul.garcia@uclm.es

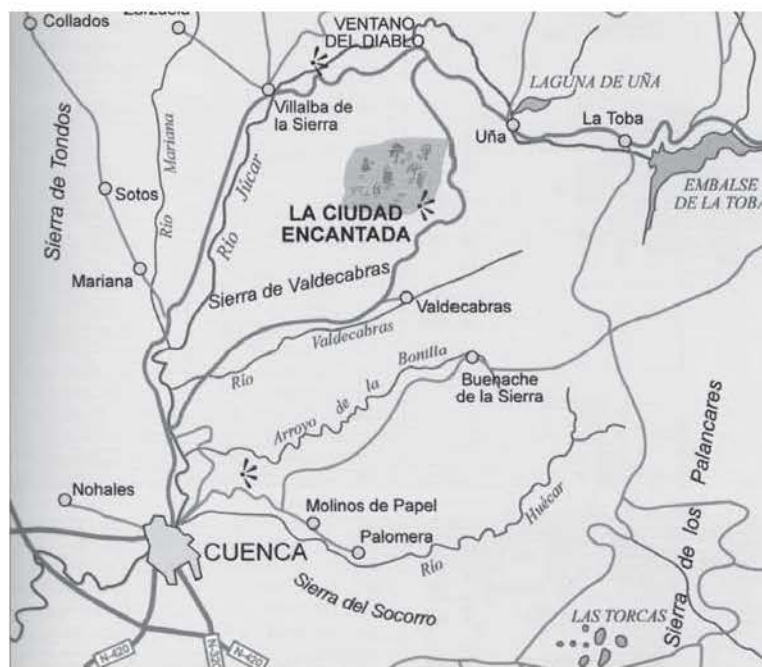
1. BREVE DESCRIPCIÓN DEL EMPLAZAMIENTO

El acceso a este atractivo paraje natural es conveniente iniciarlo desde la ciudad de Cuenca por la mayor accesibilidad de las carreteras que se pueden utilizar, ya sea por el camino más corto siguiendo la que aproxima a la localidad de Valdecabras (CU 2104) o bien por la CU 2105 que conduce hacia Tragacete pasando por Villalba de la Sierra y Uña.

Por la situación casi equidistante de Cuenca respecto a Madrid y a las tierras valencianas, se recomienda la opción de llegar a ella y posteriormente dirigirse a la Ciudad Encantada, a pesar de que en los últimos tiempos se han acondicionado algunos tramos de carreteras que permiten acceder al paraje sin que sea necesario pasar por la capital.

El emplazamiento de este singular espacio se localiza en una mesa caliza a algo más de 1.400 m de altitud sobre el nivel del mar, por cuyo flanco norte y oeste discurre el río Júcar, formando un formidable cañón de considerable altura, desde donde se puede divisar una magnífica panorámica de la localidad de Uña y su entorno (GARCÍA y FERNÁNDEZ, 1999: 5).

Figura 1. Situación y emplazamiento de la Ciudad Encantada.



Puente: *Ciudad Encantada*, Ed. Lancia, 1999, p. 5.

2. RECONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL TERRITORIO

Se trata de un sorprendente espacio con una antigüedad de más de cien millones de años y es el resultado de la acción de los agentes erosivos externos –principalmente del agua– sobre un tipo de roca determinado que con el transcurso del tiempo ha ido quedando al descubierto, mostrando unas formas curiosas, fungiformes, que llaman la atención al observador y provocan una espiral imaginativa que le hace ver construcciones y diferentes siluetas de todo tipo de animales allí donde sólo existen grandes bloques de piedra caliza (GARCÍA y FERNÁNDEZ, 1999: 3).

En la Ciudad Encantada el banco de dolomías masivas del Cretácico superior (Turonense) aflora en posición casi horizontal. Se encuentra recorrido por dos juegos de diaclasas de distinta dirección y perpendiculares a su superficie. La acción disolvente de las aguas de precipitación ha actuado preferentemente sobre la red de diaclasas, dividiendo el banco dolomítico en un mosaico de piezas cuyo tamaño y morfología vienen determinadas por ella (MÉNDEZ, 2008: 96).

El curioso modelado del macizo calcáreo de los alrededores de Trieste, en la región costera del Adriático, conocida con el nombre de "Karst" o "Carso" por los italianos,

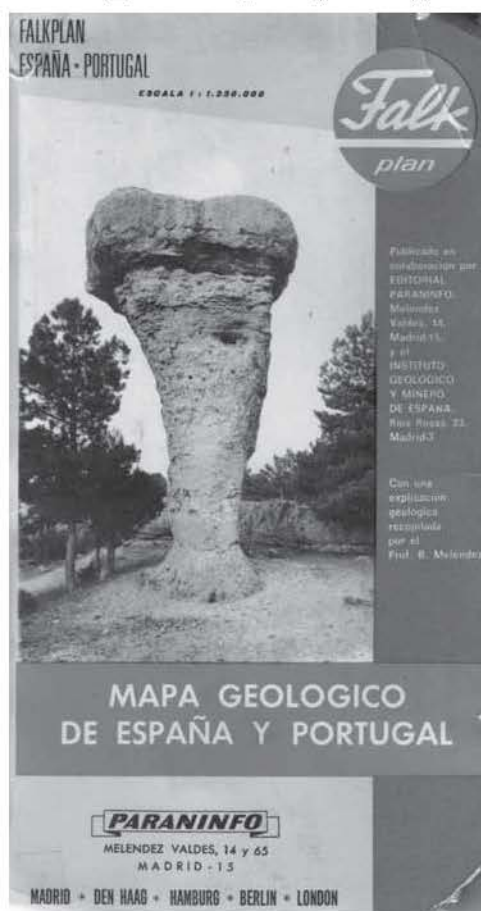
ha sido objeto de detenidos estudios por los geólogos, que bautizaron con el nombre de ciclo kárstico a los interesantes procesos evolutivos de carácter subterráneo que tienen lugar en estas regiones. Dichos fenómenos no quedan limitados a esta zona, sino que son frecuentes en todos los terrenos calizos de análoga climatología. Este es áspero y extremado; en invierno la región es azotada por vientos fuertes y fríos; los veranos e inviernos son secos, con acusada variación anual de la temperatura; en primavera y otoño reinan las lluvias. En la Serranía de Cuenca, viejo rincón celtibérico de la provincia de Cuenca, se reúnen todas las curiosas formas del modelado calizo, producto de la intensa actividad evolutiva de la corteza terrestre.

El ilustre geógrafo alemán Hermann Lautensach dijo, refiriéndose a esta zona: "es el caos de rocas más típico y grande entre los paisajes semejantes de la Península Ibérica". En un espacio de unos veinte kilómetros cuadrados se extiende un laberinto de rocas de todas formas, que la fantasía podría clasificar en varios tipos. El fenómeno es, pues, tan interesante y original para el geólogo como para el artista (ROJAS, 1964: 9).

Las regiones cársticas conservan el paisaje inalterado durante mucho tiempo por la ausencia de erosión superficial, ya que la destrucción del macizo calizo se realiza en su interior: pero una vez corroído interiormente se suele desmoronar con cierta rapidez, dejando al descubierto las cavernas y simas existentes en el interior del macizo. La Ciudad Encantada de Cuenca es un magnífico ejemplo de un Carso que ha quedado al descubierto y se encuentra ya en un estado muy avanzado de descomposición, quedando aislados los bloques de caliza que adoptan el típico aspecto "fungiforme" (MELÉNDEZ-FUSTER, 1978: 190).

La alteración química de las calizas y dolomías tiene lugar por la alteración del anhídrido carbónico disuelto en el agua de lluvia que cae sobre ellas. Las calizas más puras se disuelven con mayor dificultad; en cambio, las dolomías (calizas magnesianas) y el carbonato magnésico son solubles. De ahí resulta una acción diferencial del agua de lluvia sobre las calizas y sobre las dolomías que modela formas de erosión,

Figura 2. Portada del Mapa Geológico de España y Portugal.



caprichosas y muy notables. En la superficie de la roca se forman crestas y oquedades irregulares que inician los procesos cársticos formando un “lapiaz” o “lenar”. Cuando interviene la estratificación de la roca, sobre todo si es horizontal, esta se hace más aparente y da lugar a estructuras tableadas cuando los estratos alternativamente, más o menos solubles, son aproximadamente del mismo espesor. Si los estratos son de mayor potencia, y las diferencias no son tan acusadas, se originan cornisas y rocas fungiformes, como las características de la famosa Ciudad Encantada de Cuenca (MELÉNDEZ-FUSTER, 1978: 232).

No obstante, la primera referencia científica que conocemos sobre la importancia del modelado de las rocas del paraje conocido como Ciudad Encantada es la encontrada en la descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Cuenca en las Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España. Allí se dice que

“... donde el fenómeno de desgaste, en el horizonte calizo que venimos hablando, ha sido más sorprendente, es en el término de Valdecabras, en el sitio conocido con el nombre de la Ciudad Encantada, de cuyo aspecto podrá dar una idea la descripción que hace Trifón Muñoz Soliva en su Historia de la Ciudad de Cuenca y del territorio de la provincia y que en gracia a su interés, reproducimos a pesar de los errores científicos que contiene” (CORTÁZAR, 1875: 180).

“Como a legua y media de Valdecabras, en la meseta de una montaña, plugo a la naturaleza colocar la sorprendente Ciudad Encantada: remedos de paredes, de manzanas de edificios con semejanza de puertas y ventanas, calles que desembocan en otras transversales, y espacios que forman plazas y plazuelas, se ofrecen por todas partes a la vista del espectador, así como numerosas rocas que figuran, ya vestigios de columnas, ya de templos y palacios de arquitectura ciclópica, arcos magníficos, puentes atrevidos, aljibes espaciosos y habitaciones troglodíticas, y destacándose por do quiera entre los riscos figuras caprichosas que asemejan cabezas humanas con turbantes, palomas, mesas y veladores con sus pies perfectamente imitados, y mil y mil curiosidades que dejan absorto al viajero al contemplar aquel juguete que formó la naturaleza en un momento de travesura y magnificencia, que no es extrañar lleve el nombre de Ciudad Encantada, pues hasta las porciones de terreno que cultiva el labrador entre aquellas naturales ruinas, recuerdan los sembrados que contenía dentro de su recinto, y produce todo la ilusión de que pueda ser una parodia lo que es natural, y que sea menos antiguo, lo que ha visto, quizá, pasar delante de sí todos los siglos”.

“La extensión que ocupa esta Ciudad Encantada difícilmente puede recorrerse en un día de verano; y más difícil es todavía salir de su recinto sin algún guía de su país, práctico en las encrucijadas de aquel laberinto, más vasto y sorprendente que el renombrado de Creta.”

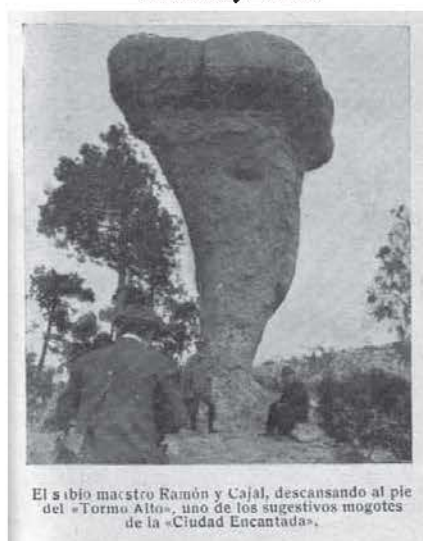
Figura 3. Portada de la guía turística *La Ciudad Encantada*, 1964.



3. INTERÉS TURÍSTICO DEL TERRITORIO Y SU ENTORNO

La declaración de Sitio Nacional en 1929 por Real Orden de 30 de julio del mismo año (MATA, 1992: 1076) y la apertura de los caminos de acceso a la serranía por la margen derecha del Júcar en las proximidades de la capital y por un tortuoso recorrido hasta acceder a la localidad de Uña, permite el conocimiento de este espacio tan singular, contado por los cronistas de la ciudad en la prensa madrileña y confirmado por los naturalistas y los amantes de las letras y las artes que se han acercado a visitarlo, convirtiéndose en una nueva referencia en el mundo naturalista. La tardía apertura del ferrocarril entre Cuenca y Valencia (1947) atrasó la llegada de visitantes levantinos, que desde entonces se sumaron a la contemplación y difusión de este escenario natural tan llamativo.

Figura 4. Detalle de la *Guía de Cuenca*, 1923.



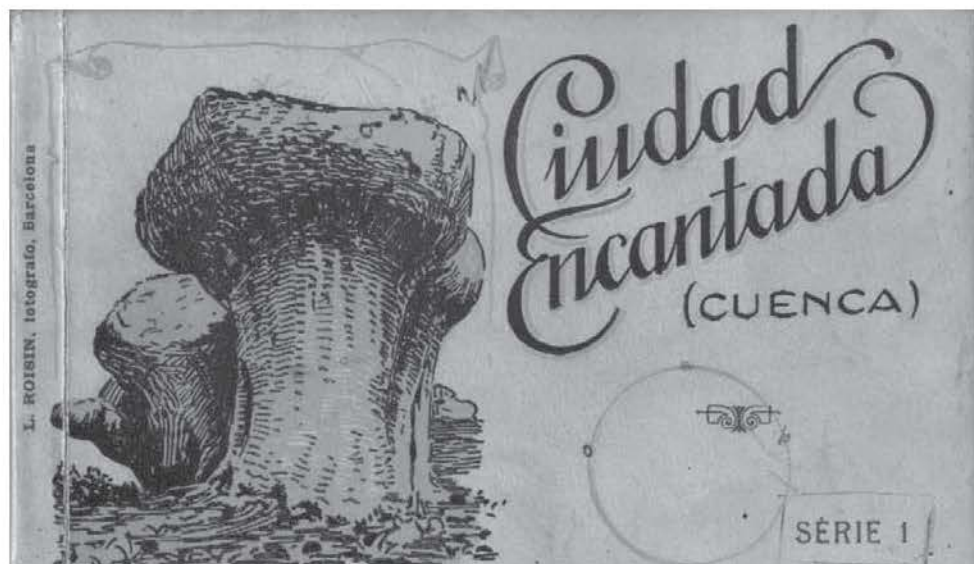
El sabio maestro Ramón y Cajal, descansando al pie del «Tormo Alto», uno de los sugestivos mogotes de la «Ciudad Encantada».

Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Vicente Blanco Ibáñez, Eugenio Noel, entre otros, recorrieron el paraje acompañados por representantes de la cultura conquense como Juan Giménez Aguilar, Cesar González Ruano, Pedro de Lorenzo, Luis Martínez Kleiser, Julio Larrañaga o Federico Muelas.

Desde ese tiempo proliferan las publicaciones, ya sean artículos en periódicos y revistas en la prensa madrileña, en donde aparecen referencias e imágenes del nuevo y espectacular paisaje de la "Ciudad Encantada", guías promovidas por las instituciones provinciales y de modo muy específico la edición de colecciones de vistas y postales como fascículos coleccionables y series exclusivas de fotos realizadas en el ya famoso paraje por fotógrafos de cierta importancia.

En 1912 se publicó en el Porfolio Fotográfico de España, del editor barcelonés Martín, el cuaderno nº 18, dedicado a Cuenca en donde se incluye ya una fotografía de la Ciudad Encantada, con un jinete y su montura como referencia, que en aquel tiempo era casi la única forma de acceder al espacio (MARTÍN, 1912: 5).

Figura 5.
Portada del bloc sobre la Ciudad Encantada con fotografías de L. Roisin.



Unos años más tarde y con una bonita presentación, salió al mercado un bloc de veinte tarjetas postales muy bien editadas, con una guarda de papel de celofán delante de cada una de ellas y un texto al pie de cada foto, donde constaba el número de la serie y el nombre de la imagen bajo el título genérico de *Ciudad Encantada*. En la cara posterior de la postal, figuraban los apartados "correspondencia" y "dirección", para ser franqueada en la estafeta de Correos y enviada a la dirección postal referida. Además prohibía la reproducción y figuraba la marca registrada. La referencia comercial era la de un fotógrafo afincado en Barcelona llamado L. Roisin.

Este producto postal turístico está indicando la trascendencia que ya ha alcanzando el territorio en cuestión y cuya potencialidad turística está llamando a editores y fotógrafos de Barcelona a prepararlos para obtener un hueco en el mercado.

Sin duda, debió tener gran influencia la difusión de su existencia junto a la propagación de la riqueza artística de la ciudad de Cuenca, en un momento de toma de conciencia ciudadana sobre el abandono en que se encontraba la ciudad por parte del poder central, en el primer cuarto del pasado siglo XX. Aquella reivindicación cristalizó en una formidable obra titulada *Guta de Cuenca*, con colaboraciones de Baroja, Odón de Buen, Giménez de Aguilar, R. Llopis y el fotógrafo Zomeño. La edición fue financiada por el Museo Municipal de Arte y ha sido plagiada a lo largo del tiempo en numerosas ocasiones.

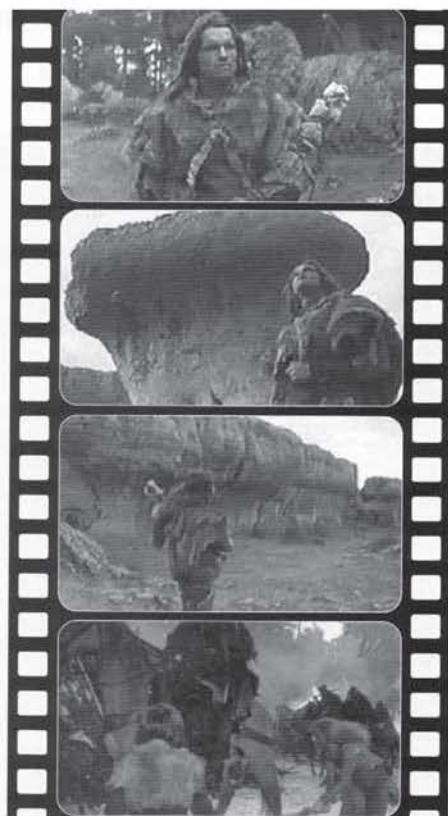
4. LA DIFUSIÓN UNIVERSAL A TRAVÉS DEL CINE

La potencia propagandística del séptimo arte ha quedado probada especialmente a lo largo de todo el siglo XX por su gran difusión internacional, rentabilizando su utilización con diversos fines de propagación de ideas, de grandes obras de la literatura universal, de aspectos antropológicos y de todos los territorios. De estas notables facultades publicitarias se ha beneficiado el paraje de la Ciudad Encantada, pues el rodaje de numerosas películas dentro de su marco ha contribuido a la propagación de sus bellezas, de sus formas originales y de su espectacularidad.

Once largometrajes y seis cortos se habían rodado a finales de siglo en su recinto, destacando algunas de ellas por su trascendencia en el mundo del celuloide, ya sea por el prestigio de sus directores o por la fama de sus actores y actrices (ALFARO, 1997: 20), aunque la calidad de las mismas no haya sido muy destacable. La pericia de los directores, en conjunto, no logró rentabilizar la particular fotogenia de los cantiles calizos.

En el tiempo, la primera película rodada en escenarios naturales de la Ciudad Encantada fue la titulada *La sobrina del Cura*,

Figura 6. Fotogramas de la película *Conan el Bárbaro*.



de nacionalidad española, basada en una obra de Carlos Arniches, producida en 1925 y estrenada en 1926 en el cine Royalty de Madrid.

En año 1935 se rodó un corto titulado *Ciudad Encantada*, del director gallego Antonio Román y con la estimable colaboración del fotógrafo Cecilio Paniagua, sobre un tema de ficción que mezcla lo urbano y lo rural. Se estrenó en Madrid en enero de 1936, dura solo diez minutos y a pesar de figurar en todas las recopilaciones de cortos que se presentan en España es desconocida en Cuenca. El original está depositado en la Filmoteca Regional de Castilla y León.

Figura 7. Fotograma de la película *El Príncipe Encadenado*.



BIBLIOGRAFÍA

ALFARO NÚÑEZ, J. (1997): *La imagen encantada. El cine a su paso por Cuenca*, Cuenca, edición del autor.

CORTÁZAR, D. de (1875): *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España. Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Cuenca*, Madrid, Imprenta Tello.

GARCÍA, J. S. y FERNÁNDEZ, M. C. (1999): *La Ciudad Encantada*, León, Ediciones Lancia.

GIMÉNEZ DE AGUILAR, J. (1923): *Guía de Cuenca*, Cuenca, Museo Municipal de Arte.

- IGME (1960): *Mapa Geológico de España y Portugal*, Escala 1:1.250.000, Madrid, Editorial Paraninfo.
- MARTÍN, A. (1912): *Porfolio fotográfico de España. Cuaderno nº 18, CUENCA*, Barcelona. Un mapa, ocho páginas sin numerar y dieciséis fotografías. Edición fac-símil por Gaceta Conquense, 1986.
- MATA OLMO, R. (1992): "Los orígenes de la política de espacios naturales protegidos en España: la relación de Sitios Notables de los distritos forestales (1917)", en CABERO, V. et al.: *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a D. Ángel Cabo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, t. II, pp. 1067-1077.
- MELÉNDEZ, B. y FUSTER, J. M. (1978): *Geología*, Madrid, Editorial Paraninfo.
- MÉNDEZ ASBACH, P. (2008): "Vista aérea de la Ciudad Encantada. Cuenca", en CONEJERO DE DIOS, L. (coord.): *Patrimonio Geológico de la provincia de Cuenca*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Diputación, pp. 153-159.
- MUÑOZ SOLIVA, T. (1867): *Historia de la ciudad de Cuenca y del territorio de la provincia*, Cuenca, Imprenta Diocesana.
- ROJAS, J. (1964): *La Ciudad Encantada. Guía turística*, 5ª Edición.